

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 3, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

ADVERTENCIA

Ha dado comienzo con el núm. 91 el 3.º trimestre de nuestro periódico: corresponde renovar su suscripción á los que la comensaron en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. El pago debe efectuarse por adelantado á la Administración ó á los corresponsales.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	918,09
MADRID	
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,20
El núm. 86 de la camarilla.....	0,15
El núm. 49 de la misma.....	0,25
I. A.....	0,20
Francisco Diego.....	0,70
B. C. López.....	0,30
Agustín Rodríguez.....	1,00
J. G.....	0,25
Mariano García.....	0,25
Manuel González.....	0,25
Enrique Menéndez.....	0,20
M. Alenza.....	0,25
J. Márquez.....	0,10
BILBAO	
Agrupación socialista (noviembre).....	3,00
Juan Lago.....	0,50
Facundo Perezagua.....	0,25
Gregorio Callejo.....	0,50
Un contraburgués.....	0,25
Una cigarrera.....	0,10
Damián Laiseca.....	0,50
Matías Pastor.....	0,25
Manuel Orte.....	0,15
Manuel Sánchez.....	0,15
José María Ibarola.....	0,25
Marcelino Merino.....	0,15
Bernardo Lucas.....	0,25
TRUJILLANOS	
F. T.....	3,00
VALENCIA	
Juan Almela.....	0,97
JÁATIVA	
Antonio Cucarella.....	0,25
Carlos Díez.....	0,10
Un burgués arrepentido.....	0,15
PARÍS	
El núm. 39 de la antigua Sección Varia madrileña (mes de noviembre).....	25,00
TOTAL.....	958,21

LA SEMANA BURGUESA

Es digno de atenta consideración el espectáculo que con motivo de la crisis agrícola se ofrece á nuestros ojos, y aunque de él nos hemos ya ocupado en otras ocasiones, vamos, puesto que constituye el asunto del día, á dedicarle aún algunas frases.

La gran masa de los propietarios territoriales siéntese, como por fatal impulso, arrastrada hacia indeclinable ruina. Unos antes, otros después, todos ven que se acercan al precipicio sin ser poderosos á evitarlo. Sus gritos han resonado en los centros directores del organismo social, que viendo, á su vez, el peligro que tal situación entraña para la sociedad entera, y no hallando á mano el remedio, andan al presente atribulados y confusos.

Dos factores antagónicos se notan á primera vista en el problema: de un lado, los intereses de los propietarios, que exigen como paliativo á su mal la supresión más ó menos rápida y absoluta de los enormes gravámenes que pesan sobre ellos; de otro, los intereses de aquellos en cuyo beneficio se verifica la exacción de tales cargas. Ambos intereses son inconciliables. Los Gobiernos, que son fruto de los dos, no pueden pronunciarse por uno ni por otro: ¿arrojarán á los tenedores de papel bajo los pies de los poseedores de tierras? ¿Abandonarán á éstos en los estranguladores brazos de aquéllos? Pavorosa duda.

Como es irresoluble, los Gobiernos se limitan á mantener el *statu quo*, la legalidad, y la legalidad es el imperio de la ley civil: «El que se haya obligado, cumpla: el que deba, pague.» Y como los que deben, los que se han obligado á hacer efectivo su crédito á los tenedores de papel, son los propietarios del territorio nacional, la irresolución de los Gobiernos, su imposibilidad de adoptar medida radical alguna, viene á resolver el conflicto á favor de dichos tenedores.

Los propietarios territoriales serán, por consiguiente, víctimas de ellos sin remedio alguno. Las grandes sociedades capitalistas, los poderosos bancos se incautarán de sus terrones, regados con el sudor de sus abuelos, según metafóricamente acostumbra á decir. Son, por lo tanto, inútiles todas sus ligas é informaciones. No conseguirán con ellas ni retardar siquiera en lo más mínimo el día de su tremendo batacazo.

¡Futuros compañeros de miseria y salariado, salud!

Entre tanto, oid una advertencia: á los partidos que os ofrezcan remediar vuestra situación, preguntadles antes de servirles de escalera:—¿Estáis dispuestos á romper, apenas subáis, el libro de la Deuda?—Si no os contestan afirmativamente, no esperéis nada de ellos.

No hay que decir que esta situación de los amos del terruño redonda en último resultado en perjuicio de la clase obrera rural, pues para sacar los propietarios tanto dinero como necesitan, no tienen otro medio que exprimir más y más al trabajador, explotándolo cada vez con mayor brío.

Hemos dicho que los Gobiernos con su misma inacción favorecen á los poseedores de rentas no territoriales en perjuicio de éstos. Pero no es sólo con su inacción, sino con sus actos. Véase á propósito de esto lo que ha dicho el duque de Tetuan del Gobierno fusionista, á pesar de tratarse del que hasta hoy ha sido su partido:

«No conozco más que cinco colectividades que pueden estar satisfechas de la gestión de ese Gobierno. Una los capitalistas y las otras cuatro los tenedores de la Deuda de Cuba, que por virtud de la conversión vieron subir sus valores un 40 por 100; los accionistas de la Compañía arrendataria de Tabacos que, sin desembolsar un céntimo, vieron subir su propiedad nominal otro 40 por 100; los accionistas del Banco de España, que han visto cómo han ganado sus valores un 53 por 100, y los accionistas de la Compañía Trasatlántica: ¡conocen los señores senadores alguna otra grande colectividad que represente los generales intereses del país, que esté satisfecha de la gestión económica y administrativa del Gobierno? Yo no.»

Aquí no hay más intereses que los del amo, dirán á esto Sagasta, Moret y compañía.

Y todos los que les sucedan dirán lo mismo.

Recortes de periódicos burgueses que pueden servir de complemento á las anteriores consideraciones:

«Un periódico de Málaga escribe: En Cortes de la Frontera se sacan á pública subasta 49 fincas por débito de la contribución territorial.

El Fisco sigue imposible su tarea demoleadora.»

Otro periódico observa:

«La Hacienda se ha incautado, en pocos años, de 600.000 fincas, cuyos dueños no han podido pagar la contribución enorme con que se les gravara.»

Otras noticias aún más tristes:

«En Málaga va revistiendo cada día mayor gravedad la cuestión de subsistencias.

La vida cuesta muy cara, los negocios van de mal en peor, y numerosas personas, no sólo del proletariado, sino de la misma clase media, pasan mil apuros para salir adelante, luchando á brazo partido entre sus escasos recursos y lo caros que cuestan los comestibles.»

«Según escriben de Guadix á un periódico de Granada, la crisis por que atraviesan las clases todas de aquel pueblo, especialmente la jornalera, es horrorosa.

El temporal de lluvias que allí se viene sintiendo desde hace bastantes días, es causa de que los braceros no encuentren trabajo de ninguna clase.

Las transacciones son nulas, y si continúa la difícil situación por que aquel pueblo atraviesa, es de temer un serio conflicto.»

Entre tanto:

«Con objeto de que pudieran ser admiradas del público, ayer se expusieron en el escaparate del joyero Marzo las joyas que S. M. la reina y la infanta doña Isabel regalan á Su Santidad con motivo de su jubileo sacerdotal.

La joya de S. M. es un precioso escudo de brillantes coronado con la tiara y las llaves pontificales, un brillante de gran tamaño se destaca en medio de las dos llaves, y en el centro del escudo está escrito con zafiros el nombre de Leon XIII.

S. A. la infanta doña Isabel regala un pectoral formado por una cruz grande de brillantes y una cadena de gruesos eslabones de oro.»

¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!...

Final.

«Paris, 10.15 n.—No sé con qué fundamento insistiese en que el famoso proceso Wilson terminará con sobreesimiento por falta de pruebas.—M.»

A pesar de no conocer su fundamento, ha hecho usted bien, señor corresponsal, en comunicar la noticia.

Es de las que no se desmienten nunca.

Nosotros la sabíamos desde que empezó el proceso.

NO HAY ESCAPE

Por más que los efectos de la crisis económica se dejen sentir principalmente en la clase asalariada, en cuyas filas causa horribles estragos, una parte de la burguesía—la menos poderosa—vese también alcanzada por ellos y puesta al borde del precipicio, ó lo que es igual, en peligro de perder la situación privilegiada que tiene y entrar á formar parte de la masa desheredada.

El clamoreo de los ganaderos gallegos, arruinados por la competencia de los Estados Unidos y la falta de consumo en la Península, á eso obedece; la misma causa obliga á lamentarse á los pequeños propietarios de la tierra y á los pequeños industriales, y ése es el motivo también de que se quejen los comerciantes al por menor.

Pero las quejas y las reclamaciones de estos elementos burgueses á los Poderes que los representan, se pierden en el vacío. En primer lugar, contra las crisis económicas, contra el creciente desequilibrio entre la producción y el consumo que caracteriza al régimen actual, al sistema burgués, no hay remedio dentro de este sistema: la solución á ese conflicto sólo puede hallarse en la práctica de las ideas socialistas, es decir, en una sociedad en que la producción no tenga por objeto el *beneficio*, la *ganancia* de algunos centenares de parásitos, sino la satisfacción de las necesidades de todos. Después, la fracción burguesa más acaudalada, la que propiamente constituye el elemento capitalista, y que es el que en realidad domina y gobierna actualmente, no tendrá en cuenta esas quejas para nada, pues sobradamente sabe que los bienes, las propiedades, los cortos capitales que hoy están aún en manos de la pequeña burguesía han de ir á las suyas más ó menos pronto.

Por tanto, que se dicten leyes protectoras, que prive el libre cambio, que se rebajen las contribuciones, que se haga lo mismo con las tarifas de ferrocarriles, que se construyan carreteras, que se canalicen algunos kilómetros de terreno, que se establezcan Bancos agrícolas, todo será inútil para poder librar á los pequeños burgueses de su próxima ruina.

Esas medidas, aunque aparentemente se adopten para favorecerlos, á quienes servirán, á quienes aprovecharán sobre todo para realizar escandalosos negocios y ganar mejor en la competencia que con ellos han de sostener, es á los grandes burgueses, á los capitalistas.

Ni siquiera podrá la pequeña burguesía atenuar para sí, como los trabajadores podrán hacerlo para ellos, los efectos de las crisis. La clase obrera, mediante su unión y su fuerza, conseguirá un día, rebajando las horas de trabajo y haciendo que se establezca un salario mínimo, contrarrestar en gran par-

te las consecuencias de las crisis económicas: la pequeña burguesía, no pudiendo extender su explotación sobre gran número de trabajadores, y viéndose imposibilitada de admitir aquellas dos condiciones, morirá irremisiblemente.

Su sino es éste: clame ó no clame, consiga ó no que las medidas que solicita se planteen, las crisis económicas, ayudando á los capitalistas á que la arrebatan lo que ella ha arrebatado á su vez á muchos proletarios, la lanzará á las filas del Proletariado.

Precisamente ése será el instante en que los socialistas, es decir, la parte consciente y activa de la clase trabajadora, hallándose perfectamente organizados y contando con elementos capaces para acometer la empresa de fundar la sociedad comunista, donde por virtud de no haber antagonismos sociales, no habrá explotación de un hombre por otro, se decidirán á dar la batalla al puñado de detentadores de la riqueza social que queda y á todos sus lacayos y servidores, conquistando revolucionariamente, ó sea por medio de la fuerza, el Poder político.

Son, pues, baldías, son completamente estériles las apelaciones, los llamamientos que la pequeña burguesía dirige á los que manejan el gobernal de la clase dominante para que la libre de los peligros que la hacen sufrir la actual crisis económica y que amenazan seriamente su existencia. Por mucho que haga, por mucho que se mueva y trabaje, no conseguirá librarse de ser estrujada primero por su hermano mayor el capital y arrojada después por el mismo, para explotarla y sumirla en la miseria, al montón obrero.

Como hemos dicho muchas veces, las crisis que engendra la producción burguesa causan infinitos dolores y penosos sufrimientos á la masa proletaria, mas á la vez merma considerablemente las fuerzas de la clase poseedora y suministra al Proletariado elementos revolucionarios de consideración é importancia.

La pequeña burguesía, á quien la crisis económica trasiega de su clase á la nuestra, vendrá al campo del socialismo llena de coraje y ardor para pelear contra sus amigos de hoy y sus enemigos implacables mañana.

Lo cual hace que el triunfo de la clase obrera sea de todo punto inevitable.

CONFORMES

En el número pasado manifestamos el propósito de no querer honrar con nuestra réplica á quien, falto de razones que oponer á las duras verdades que le hemos dicho, no se le ocurre otra cosa que frases de plazuela ó groseros embustes. Coincidiendo con este modo de pensar, varios correligionarios nos han dirigido la siguiente carta:

Al Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA.

Compañeros: Con el derecho que nos da el ser miembros del Partido y el interés que, por la misma causa, forzosamente ha de inspirarnos su órgano en la prensa, vamos á exponer algunas consideraciones que acerca de vuestra cuestión con *El Motín* á varios compañeros de diversos oficios nos ocurren.

No porque creamos que pudierais interpretar mal los sentimientos ó ideas que inspiran á todos los correligionarios os dirigimos estas líneas—pues por saber que os halláis con ellos identificados, os hemos confiado la redacción de nuestro periódico y os conservamos en ella—sino porque en la cuestión concreta á que vamos á referirnos, parecemos que, por haber sido vosotros objeto directo de los ataques del periódico burgués, no podéis hallaros en tan perfectas condiciones de imparcialidad y despreocupación como nosotros para juzgar el asunto con espíritu sereno.

Llevado de las iras que han despertado en él vuestros rudos ataques á la burguesía en general, y particularmente á sus más indignos y corrompidos miembros, y atento también, y quizá más, á la ganancia que el escándalo que pretendía producir esperaba le reportase, un periódico bufón, despreciable y despreciado hasta por la misma clase que entretiene, ha querido arrojar sobre vosotros, envolviéndolas en las chocarrerías de su oficio, algunas injuriosas falsedades sacadas, ya de la fábrica de payasadas de su imaginación, ya del envidioso pecho de algún antiguo pretendiente de cosas necias, que hoy, desesperado por no haber podido hallarlas donde las buscara en algún tiempo, corre tras de la venganza de quienes le impidieron realizarlas.

Vosotros habéis deshecho sin trabajo alguno la burda tela de la insensata calumnia, alcanzando con el golpe á su ridículo autor y dando con él en el suelo del descrédito, si por acaso para algún inocente no había ya caído del todo antes de ahora. Aumentadas sus iras por el tumbado y el poco dinero que le ha valido, sigue en el polvo escupiendo hacia vosotros—pero cayéndole encima—la hiel de su impotente rabia mezclada con el cieno de su codicia deshonorosa. Pues bien; nosotros creamos—y decíroslo es el objeto de nuestra carta—que debéis dejarlo en esa postura, y no volver á ocuparos de gusano semejante.

Tratárase de una persona digna, ó cuando menos

seria, y nosotros seríamos los primeros en excitarnos á combatir con ella en la lid decorosa y noble de la exposición de ideas y razones. Pero tratándose de uno de esos entes que han venido en los modernos tiempos á reemplazar á los pasados Rigoletos y Guerrines de los monarcas absolutos, siendo los payasos del desocupado público, su soberano y rey, creamos inocente y poco honroso bajar con él á la pista de sus bufonadas para ayudarle á hacer su juego, dándole ocasión de que divierta á los que le pagan. Basta con el puntapié que le propinasteis al acercarse á vosotros: bien aplicado estuvo; pero no debéis volver á hacerle caso. Como bufón que es, no esperéis que le abochornen vuestras bofetadas y huya á esconderse corrido después de recibidos vuestros golpes. Ese es su oficio y permanecerá en él mientras crea que ha de producirle algunos cuartos. Despreciadle.

Aunque hayáis oído decir que en sus ataques á la Asociación Tipográfica es únicamente la boca de ganso por donde hablan algunos desgraciados que huyeron de ella llenos de coraje al no hallarla campo abierto á propósitos torpes, advertid que al servir de bocina con mansedumbre aparente á tales despechados, no hace seguramente otra cosa que aprovecharse con astucia de sus pasiones como instrumento adecuado de sus miserables fines. ¡Qué gusto para él encender rencillas entre obreros y servirse de ellas como medio de hacer cuartos! Cualquier motivo es buen tema de las cuatro payasadas con que llena su periódico, necesitado ya de asuntos nuevos que sustituyan á la agotada mina de su ridícula clerofobia. Son, pues, los desdichados oráculos ó apuntes, á que nos referimos, juguetes del redomado clown, creyendo vanamente desempeñar el alto papel de inspiradores. Compadezcámoslos.

Por lo demás, nos explicamos vuestra indignación ante las calumnias vertidas sobre un compañero nuestro, si bien conceptuamos innecesaria la defensa que de él habéis hecho por ser de todo el Partido sobradamente conocida su conducta. En nada, además, podrían afectar al vigor de nuestra causa las necias imputaciones. Es insensata conducta la de quien se toma el trabajo de discurrir falsedades para herir á una individualidad de congregación tan eminentemente igualitaria como el Partido Socialista, cuando sobre cada una de las personas que lo componen está serena y fija la immaculable idea.

De ella y vuestros—*Saturnino González* (albañil).—*Mariano Rodríguez* (guarnecedor).—*Valentín Serrano* (estudiante).—*Juan Serna* (carpintero).—*Leonardo España* (cerrajero).—*Manuel González* (tornero en hierro).—*Enrique Menéndez* (cerrajero).
Madrid, 10 diciembre 1887.

Otro combatiente—el compañero JOSÉ CANALS, de Villanueva y Geltrú—acaba de perder la causa socialista.

Era nuestro correligionario de esos hombres á quienes ni las circunstancias difíciles ni el odio del burgués habían arredrado jamás. Su acrisolada honradez, su carácter entero, su amor á la justicia y la profunda convicción que demostraba al defender las ideas revolucionarias, le habían hecho captarse el aprecio y las simpatías de sus compañeros, que más de una vez le distinguieron con honrosos cargos. Fué fundador del Ateneo Obrero de Villanueva y Geltrú y uno de los primeros que abrazaron las ideas del Partido Socialista cuando se dieron á conocer en dicha población. A pesar de ver minada su existencia por la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, Canals no ha cesado de trabajar hasta sus últimos momentos por constituir en Villanueva la Agrupación socialista.

A su entierro, verificado el 3 del actual, á más de varios amigos y compañeros, asistieron una representación de nuestro Partido y otra de la Sociedad Tres Clases de Vapor, de la que Canals era miembro.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sincero pésame y honremos todos la memoria del excelente soldado que la causa obrera acaba de perder trabajando uno y otro día por la propaganda y el triunfo de las ideas que él tanto amaba.

Conformes con lo que nos dicen nuestros correligionarios de Ripoll—que en otro lugar podrán ver nuestros lectores—no pensamos dedicar más espacio á contestar las necesidades que acerca de un asunto que no conoce—el socialismo—se le puedan ocurrir al periódico burgués-sacristanesco de Ripoll, *El Taga*. Sólo nos ocuparemos de él cuando calumnie á los trabajadores ó les atribuya hechos que no han realizado.

Sin embargo, por saber que está enterado de ello, desearíamos nos dijera *El Taga* qué hay de ciertos trabajos de zapa que cerca de los obreros de Campdevanól están llevando á cabo el alcalde y el cura párroco. También sería bueno hiciera saber si es cierto ó no que el primero de aquéllos, valiéndose de su autoridad y abusando de ella, ha obligado á firmar á algunos trabajadores un escrito que pudiera mañana comprometerlos é irrogarles gravísimos perjuicios.

Nos convendría mucho saber esto, no sea que, andando el tiempo, pudieran ir á la cárcel ó á presidio infelices obreros, cuando el que debiera dar con su cuerpo en esos sitios fuera la autoridad que les hubiese hecho firmar por la fuerza algo que ellos ignorasen ó con lo cual no estuvieran conformes.

Porque los amigos de *El Taga* son capaces de todo.

Abandonando por un instante su letrina, el gusarapo que desde *El Motín* se dedica á apedrearnos con pildoras excrementicias ha hecho un gigantesco esfuerzo

para aparecer como persona; pero como el pobrecillo no está acostumbrado á estas gallardías, en poco terreno ha dado más tropiezos que un topo.

Con ocasión de haber recibido un ejemplar de *El Capital*, y para darse tono de que entiende lo que no conoce sino por el forro, ha escrito un articulillo sobre *El Socialismo en serio*, en que en un mar de palabras contradictorias sobrenada su pedantesca ignorancia.

¡Pobre hombre! Ansioso de desfogar las rabietas que estos infelices redactores de EL SOCIALISTA le han hecho pasar con sus verdades—dichas con decencia mal correspondida—se afana vanamente por encontrar diferencias entre la manera de propagar las doctrinas socialistas del insigne Marx y nuestro amigo Deville y la empleada por nosotros. Prescindiendo de que sólo á *El Timo*—digo, *El Motín*—se le ocurre establecer parangón entre el tono reposado de un libro como *El Capital* y el ligero y apasionado quizá propio del periódico, esto nos confirma que apenas si ha leído más que la portada. Si así no fuera, habría visto en el *Estudio* de Deville una dureza de juicio y de lenguaje á que no hemos llegado quizás.

Además, ¿no sabe *El Motín* que el lenguaje usado por nosotros es de una ateciopelada suavidad comparado con el de los socialistas de todos los países en general y con el de los franceses en particular?... Desengáñese *El Motín*, ni en la forma ni en el fondo encontrará contradicción entre los socialistas españoles y los que en las demás naciones sustentan las doctrinas de los partidos obreros, aunque es natural que califique de poco serio nuestro empeño en arrancar la careta á un partido republicano que con mentidas promesas se obstina en representar los intereses y las aspiraciones del Proletariado, siendo quizá su enemigo más decidido, como lo demuestra el ejemplo de los países en que la forma republicana es la imperante.

Claro es que si la hidrofobia de *El Motín* no se hallara en el período de la acometividad á los socialistas del Partido Obrero madrileño, maldito si habría dicho una palabra de *El Capital*; pero éste le ha servido de apoyo para lanzarnos otro par de... piropos, como si no se viera la intención á la legua y no supiéramos que la lectura de esa obra le viene ancha y que habla de ella por referencias quizá de estos pobretes á quienes odia tanto. Pero, en fin, el caso es que el... hombre ha hecho sonar por esta vez la flauta y que se ha mostrado justo prodigando elogios á Marx y á Deville, que habrán sabido á cuerno quemado á esos comparsas que ahora le acompañan en sus piroetas.

Modestos por naturaleza, no hemos de reclamar la parte que en esos elogios corresponde á la traducción y publicación del libro, convencidos de que si el clerofobo supiera de antemano que pertenecía á los que tan fuera de sí le han puesto, cortárase la mano antes de escribir tal apología.

Nada, que le estamos agradecidos y no le guardamos el menor rencor; pues aunque siga apestándonos con su literatura de alcantarilla, estamos ya provistos de desinfectantes adecuados para leerle sin alterarnos.

El Comité de la Agrupación socialista de Ripoll nos ha dirigido las siguientes líneas, que con gusto insertamos:

«Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA: Hallándose conforme este Comité con el modo que habéis tenido de contender con el periódico burgués de ésta *El Taga*, y viendo que vuestras excitaciones para que tratara algunos de los puntos consignados en el Programa de nuestro Partido han sido inútiles, sin duda por desconocer el referido periódico cuanto se refiere al socialismo científico, os recomendamos que no consagréis más espacio ni tiempo á responder á unos escritores que quizá algún día entendiéndolo de asuntos obreros, pero que hoy por hoy no hacen otra cosa que ladrar á la luna. De todos modos, debemos hacer constar que *El Taga* ha hecho una solemne plancha, y que si quiere enterarse de lo que es el socialismo científico y nuestro Partido, puede pasarse por el local de la Dirección los domingos, de 10 á 12, donde encontrará una Comisión que le facilite los datos necesarios. Si acepta nuestro ofrecimiento y se entera de lo que hoy ignora, entonces discutiremos con él, entrando de lleno en el asunto; pero hoy no queremos malgastar con él el tiempo que necesitamos para conocer asuntos de fuera y dentro de nuestro país que nos interesan bastante.

A la vez, y por conclusión, hemos de hacer presente á *El Taga* que fueron los braceros y parceros de Campdevanól quienes pidieron el apoyo de sus compañeros de trabajo para que les ayudasen en su organización, y que no fueron instigados por nadie, como ha afirmado *El Taga*. La instigación nació del mal trato que les dan sus viles explotadores, esos infames que, según las teorías de *El Taga*, dan de comer á los hijos de los obreros. También hacemos saber al susodicho periódico que la torpeza con que ha tratado el asunto de Campdevanól nos ha favorecido tanto, que á estas fechas se ha constituido allí con 40 afiliados la Agrupación del Partido Obrero.

El Comité de Ripoll me encarga además que envíe en su nombre un fraternal saludo á nuestros hermanos de Alcalá de los Gazules y á los demás que intervinieron en la Conferencia de Grazalema, al salir de la cárcel, por los acuerdos que tomaron.

Vuestro y de la Revolución.—Por el Comité de la Agrupación socialista de Ripoll, J. RIZBA, secretario.»

El día 18 del corriente, y cumplidos ya los dos meses de condena que le impusieron los Tribunales burgueses por defender la causa obrera, saldrá de la cárcel de Barcelona Toribio Reoyo.

Reciba nuestro correligionario y amigo la más cordial enhorabuena por su libertad, que estamos seguros ha de emplear en combatir con más ardor aún que antes á los enemigos del socialismo y de la clase trabajadora.

El Sr. Romero Quiñones ha tenido la amabilidad de enviarnos dos ejemplares de la novela que, con el título de *Tontón*, acaba de publicar.

Dámole las gracias.

CARTA DE BARCELONA

10 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Decía en mi última carta que había en ésta algunas escasísimas clases ó parte de ellas que aun siendo obreras en un todo y creadas para luchar en el terreno económico, estaban muy lejos de cumplir su cometido y dispuestas á entrar en pactos hasta con Romero Robledo. Algo más por el estilo decía, concretándose toda ella á demostrar que era sensible que algunas clases obreras, siendo una nota discordante en el núcleo trabajador asociado, felicitasen sea ton ni son, lo mismo á Maluquer, que al segundo jefe de los reformistas ó al moro Muza.

Dándose por aludido uno de los directores de esas clases—Antonio Sagüés—ha respondido á mi escrito; pero no negando lo que yo afirmaba, ni aun justificándolo, sino queriendo dar á lo dicho por mi sentido distinto del que tiene y profiriendo, amén de alguna necesidad, una porción de groseros insultos. ¡Bonito modo de demostrar que parte de las clases á que aludí hacen mal papel implorando hoy de este político burgués, mañana de aquél y pasado del otro, una cosa que no le han de dar!

Lejos de mi ánimo seguir al Sr. Sagüés en el camino del insulto por él emprendido, ó por el que ha redactado su escrito, pues me consta que él no ha hecho más que poner la firma. Lo que haré será contestar del modo más somero á lo que á mi parecer merece respuesta.

Debo decir ante todo al que ha escrito lo firmado por el Sr. Sagüés, que cuando se copia algo para refutarlo, no se hace truncando su sentido, quitando unas palabras y poniendo otras, sino tomando íntegro lo que se considera erróneo ó falso. No proceder así es demostrar mala fe y dar prueba de que se carece de razones.

Viniendo ahora al punto principal de lo referendado por el Sr. Sagüés y escrito por el otro, ó sea á la afirmación de que mis «iguales» y yo nos alegramos de la decadencia de las Tres Clases de Vapor, niego rotundamente que en mi carta á EL SOCIALISTA se manifieste tal sentimiento ni siquiera de un modo vago. Ni yo, ni los que opinan como yo, nos hemos alegrados ni nos alegraremos jamás de que las Tres Clases de Vapor vengán á menos; al contrario, quisiéramos que dicha Federación, como las demás organizaciones obreras, extendiera su campo de acción y, manteniendo muy alta la bandera de las reivindicaciones proletarias, luchase de tal modo contra el avasallador capital, que sirviera de ejemplo y estímulo á las demás Sociedades de resistencia que ni están tan avezadas como ella á la pelea ni cuentan muchos asociados.

Dice el Sr. Sagüés ó el que le ha escrito lo que firma, refiriéndose á mis palabras de que dichas clases «distaban más cada día de hallarse en contacto con el núcleo de elementos obreros», que conoce este núcleo, y alude como tal á los elementos que constituyen la Agrupación barcelonesa del Partido Obrero. Pues se ha equivocado usted ó el otro, porque el núcleo á que yo me refería es el que constituyen las numerosísimas Sociedades de resistencia que en esta ciudad hay organizadas.

La mayoría de los cargos personales que hace el señor Sagüés, ó su auxiliar, á más de ser inventados, están tan torpemente expuestos, que ellos por sí mismos revelan su falsedad. Sin embargo, debo decirle que la medalla á que se refiere *no fue mendigada, ni se ostenta, ni jamás se ha ostentado*; y que acerca del album pida detalles al Centro Obrero de ésta, y verá como no ha dicho verdad.

En cuanto á mí, ya sé que me conoce y sé también que no ignora que cobré por los trabajos de redacción á que alude; pero al decir esto demuestra carecer de argumentos para *aplastarnos*, porque si cobré fué por haber tenido que abandonar el trabajo habitual con que gano mi subsistencia para realizar el que me encomendaron. ¡Valiente salida!

Conste ahora, compañeros del Consejo de Redacción, que nada hubiera contestado al escrito á que me he referido si no hubiera visto en él una tendencia harto marcada á dar á entender que nosotros, los socialistas barceloneses, nos alegramos de que organizaciones que queremos, como la de las Tres Clases de Vapor, sufran quebranto. Nada más falso. Nuestro cariño á esa colectividad obrera es grande, máxime cuando nos unen con muchos de sus individuos, no solamente lazos de amistad, sino otra cosa que es más importante aún, una gran idea, la de concluir con los explotadores. No hemos atacado la Federación de las Tres Clases de Vapor; hemos censurado y censuraremos, á seguir por el mismo camino que hoy, á sus directores.

Escrito lo que antecede, llega á mi conocimiento la noticia de que los albañiles empleados en la construcción de los edificios de la Exposición Universal se han declarado en huelga á las ocho de esta mañana. Me he personado en dicho punto, y, efectivamente, ha resultado verdad la noticia. La cuestión se ha presentado de la siguiente manera: El día 7 del corriente se dió orden á los obreros por parte de los empresarios constructores y encargados de las obras de que á la mañana siguiente, día festivo, vinieran todos á trabajar, lo que hicieron en su mayoría, pero no la totalidad de los obreros; y por no haber cumplido con lo mandado los que faltaron al trabajo, fueron despedidos á la mañana siguiente. Ante tal injusticia, los albañiles todos abandonaron el trabajo. Es cuanto puedo decir á la hora en que os escribo.

Para terminar la presente creo del caso consignar que, á fin de que nadie pueda decir que me escondo tras de unas iniciales, desde hoy en adelante firmaré mis correspondencias con todas las letras de mi nombre. Vuestro y de la Revolución.—José Comaposada.

CARTA DE JATIVA

8 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Con motivo de celebrarse la fiesta que anualmente dedican á Santa Bárbara los albañiles de esta población, ha ocurrido el 4 del corriente una verdadera catástrofe que ha afectado á muchas familias obreras. En el momento en que iban á *alzar á Dios* en la misa que en honor de la referida santa se decía, y cuando se cargaba un cañón con el que se estaba haciendo salvas, la pólvora destinada á éstas se incendió, matando en el acto á un joven trabajador é hiriendo á otros 14 ó más, algunos de ellos de mucha gravedad. ¡He ahí el milagro que ha hecho aquí la citada virgen este año!

El padre del muerto, postrado en cama á consecuencia de padecer vivos dolores, se encuentra en situación desesperada, pues no contaba con más apoyo ni sostén que el hijo que acaba de perder.

Al pasar por el sitio de la desgracia los más católicos ó los que salían de la iglesia miraron mucho á las víctimas de la explosión, pero los auxiliaron muy poco. ¡Oh influencia del sentimiento religioso!

Mucho me alegraría que los albañiles setabenses, en lugar de celebrar fiestas como la que ha ocasionado la catástrofe que dejo referida, se cuidaran de unirse y agruparse para hacer frente á la explotación que sufren.

De otro hecho voy á daros cuenta también. Una Comisión de librepensadores dirigióse á un obrero que se encuentra en la mayor miseria, manifestándole si quería unir su nombre y el de sus hijos á una reclamación que se pensaba formular para que se quitase la plaza de madera—que es la Plaza de toros de esta ciudad;—el obrero respondió afirmativamente, y dió su nombre y el de sus hijos; mas entonces los comisionados le pidieron 15 céntimos, que también dió. Después, el trabajador en cuestión supo que ni su adhesión ni su dinero eran para lo que se le había dicho, sino para comprar una medalla de oro que se ha de enviar al Gobierno liberal de Italia.

¿Qué les parece á los lectores de EL SOCIALISTA el modo franco y noble como estos librepensadores de *doublet* arrancan á los trabajadores el dinero y la adhesión para actos tan revolucionarios como enviar una medalla de oro al Gobierno monárquico de Italia, á ese Gobierno que persigue sin tregua ni descanso y con ferroz crueldad á los obreros que trabajan por mejorar su condición y sacudir el yugo capitalista? Los librepensadores que trinan tanto contra la Iglesia católica, y sin embargo rinden ferviente culto al dios Capital y honran á un Gobierno monárquico, deben ser considerados por los socialistas como farsantes, y nada más que como farsantes.

Acercas de nuestra Agrupación, sólo he de decir que continúa bien y trabajando constantemente por que las doctrinas del Partido Obrero cuenten aquí con gran número de prosélitos.

Vuestro y de la Revolución.—F. M.

CARTAS DE INGLATERRA

Londres, 17 de noviembre de 1887.

También nosotros hemos tenido nuestra «jornada» el 13 de este mes. Londres, metrópoli del país de la armonía entre el capital y el trabajo, se ha visto en dicho día en estado de sitio. La campaña que desde hace algunas semanas han emprendido los obreros contra la policía, ha dado lugar el 13 del corriente á colisiones sangrientas. Los obreros, como dije en mi última carta, defendían el derecho de reunión, garantido por la ley, y la policía era la que se rebelaba.

Desde el 9 de noviembre habíase establecido una vigilancia rigurosa en la plaza de Trafalgar con objeto de impedir toda reunión, porque todos los clubs, no solamente socialistas, sino radicales, habían decidido hace 15 días convocar para el 13 de noviembre un *meeting* monstruo en dicha plaza, á fin de protestar contra la política del Gobierno en Irlanda, y principalmente contra la captura de O'Brien y el infame tratamiento á que se le ha sometido. El Gobierno creía que prohibiendo la manifestación daría fin de todas las reuniones al aire libre y suprimiría así toda libertad de reunión á los trabajadores, pues Londres no tiene locales cerrados y cubiertos bastante amplios para contenerlos.

Amenazadas en su derecho político más importante, las organizaciones obreras resolvieron no hacer caso del *ukase* ministerial y presentarse entre tres y cuatro de la tarde en el lugar prohibido.

Naturalmente, no es cosa fácil dar cuenta detallada de todos los acontecimientos de la «jornada»; «el campo de batalla» era demasiado para poder observar todo lo que en él ocurría. Por tanto, algunos incidentes, escogidos entre los más característicos, bastarán para daros idea de la manifestación.

De todos los puntos de la metrópoli llegaban columnas con banderas rojas y verdes y músicas al frente. La columna menor se componía de 5 á 6.000 personas, y la más numerosa contaba hasta 30.000. Antes de dirigirse

á sus barrios respectivos, los manifestantes habían recibido instrucciones para el caso de que fueran agredidos por la policía. Habíase dado orden de no atacar y de llegar por todos los medios posibles al sitio de la cita, es decir, á la plaza de Trafalgar.

Así se llegó sin obstáculo á las calles vecinas; pero allí comenzó, *sin intimación alguna*, la agresión de la policía, que estaba oculta en las callejuelas cercanas. Los agentes se arrojaron como fieras con sus grandes rompecabezas sobre los manifestantes pacíficos y sin armas. Siguiéronse escenas de salvajismo, pues los rompecabezas se movían á diestro y siniestro é indistintamente sobre hombres, mujeres y ancianos, los cuales caían en tierra inanimados.

Sin embargo, una masa enorme se había concentrado en torno de la plaza de Trafalgar—que con los 100.000 hombres de las diversas columnas, contenía más de 200.000 personas—que, entre cuatro y cinco, hostigada por la policía, se movía como un mar furioso.

En la plaza y sus alrededores hormigueaban polizontes de á pie y de á caballo, entreteniéndose los últimos en arrojar sus monturas al trote sobre la multitud, pisoteando cuanto encontraban por delante. Calculádoslos en 10.000 quedo muy por bajo de la cifra real.

Por fin, algunos minutos después de las cuatro, el diputado Cunningham Graham, de Glasgow—el mismo que en el Congreso de los mineros escoceses acaba de declararse socialista y marxista—hizo una atrevida tentativa.

Llegado expresamente de Glasgow á Londres para prestar su apoyo á los manifestantes, se puso á la cabeza de una columna. Pero la policía cargó sobre él con furor y fué detenido casi inmediatamente y al mismo tiempo que el conocido orador Burns: éste estaba todo ensangrentado por un golpe de rompecabezas recibido en la frente.

Entonces ya la muchedumbre, fuera de sí, devolvió golpe por golpe, y la policía, un momento atemorizada, retrocedió; pero fué para dejar lugar á un regimiento de coraceros y á otro de infantería, bayoneta calada y con 20 cartuchos por hombre.

Tomando valor con este refuerzo, los agentes volvieron á hacer maravillas; por otra parte, estaban excitados por los *refrescos* que se les distribuían ampliamente, como también á los soldados. Durante tres cuartos de hora vióse á aquel verdadero ejército combinando el asalto, arrojando las destrozadas filas de los manifestantes bajo las ruedas y caballos de los ómnibus y sobre los cristales rotos de las tiendas.

La batalla duró hasta las cinco. Naturalmente, es imposible precisar el número de los heridos porque sólo una pequeña parte de ellos ha encontrado sitio en los hospitales, donde, no obstante, se contaban por centenares. Sólo en el Hospital de Charing-Cross pasaban de 50. Según los periódicos, el número de las personas detenidas pasa de 400.

En suma, la policía ha conseguido la victoria, pero una victoria á lo Pírrro. Los obreros no habían ido á *bastirse*, sino á *protestar*, y si se han batido es porque se han visto obligados á ello. Aunque han llevado la peor parte, los obreros no han dejado por eso de confirmar su voluntad y probar su valor en la defensa de sus derechos, al reunirse en número de 200.000 en la plaza de Trafalgar, y al tener á raya, sin armas, á la soldadesca y á una policía armada hasta los dientes.

Si el Gobierno inglés, y con él todos los hombres «respectables», buscan la lucha, la batalla, la tendrán. Los obreros de Londres no se han dejado intimidar por la «jornada» del 13 de noviembre; al contrario, ahora más que nunca se hallan decididos á resistir.

La «jornada» les ha demostrado que la burguesía no quiere tolerar los actos de los obreros independientes y conscientes. Es una lección de la cual se aprovecharán, sin contar con que, después de lo que ha pasado, creo que nadie presentará el proletariado inglés á los trabajadores del Continente como modelo de armonía entre el trabajo y el capital.—A. BIRD.

Londres, 21 de noviembre.

El *meeting* anunciado para el 20 de este mes en la plaza de Trafalgar sólo se ha efectuado en Hyde-Parck porque los clubs obreros hayan retrocedido ante policías oficiales y los de afición. No; los clubs han tentado procesar á la policía por haber declarado propiedad de la reina la plaza de Trafalgar á fin de impedir que se celebren *meetings* en ella. La plaza está á cargo de la ciudad, y, por consecuencia, es propiedad comunal, y ni la policía ni el Gobierno tienen derecho para prohibir ningún *meeting* en Trafalgar.

He ahí por qué el gran *meeting* ha tenido lugar en Hyde-Parck. No obstante, el Gobierno había tomado precauciones y hecho ocupar la plaza por muchos miles de agentes y *constables* voluntarios que se consumían aguardando la llegada de un enemigo... todavía por venir.

Entre los voluntarios de la policía había pequeños burgueses y estudiantes, sí, estudiantes deseosos de romper algunas cabezas de manifestantes. En cambio, no había ningún obrero. Debo añadir que el número de aficionados á polizontes no ha correspondido esta vez á las esperanzas de nuestros gobernantes, que contaban con reunir lo menos 50.000 voluntarios, y apenas si los alistados llegan á 6.000.

El número de estos *sportsmen* no ha cesado de disminuir desde 1848: en este año se pudieron reunir contra los cartistas hasta 250.000 polizontes de afición. En 1886, cuando el gran *meeting* obrero en Hyde-Parck, no fueron más que 35.000, y esta vez menos de 6.000.

Durante todo el día 20 de noviembre, estos imbéciles salvadores del orden han tenido que sufrir las chanzas y burlas de los chuscos y de los transeúntes.

Mientras tanto, en Hyde-Parck se efectuaba una manifestación imponente; más de 100.000 hombres asistían al *meeting*. Habíanse levantado cinco tribunas, en lo alto de las cuales algunos de los oradores arengaban á la multitud. Adoptáronse enérgicas resoluciones contra la detención del patriota irlandés O'Brien y contra la intervención de la policía el 13 de este mes en la plaza de Trafalgar. La muchedumbre estaba irritada contra los polizontes aficionados, y muchos de ellos recibían sendas palizas.

En suma, el *meeting* se ha llevado á cabo sin ningún desorden.

Los obreros ingleses han comprendido al fin que están ahora abandonados de sus «amigos» los liberales y radicales, los cuales, como Gladstone y Bradlaugh, han caído del lado del Gobierno, á pesar de que éste pisotea los derechos más antiguos del pueblo inglés. Los liberales y los radicales, por lo menos sus jefes, se ponen al lado del Gobierno en contra de los obreros. Un solo diputado, Cunningham Graham, ha venido en auxilio de los manifestantes; los demás se han quedado en su casa.

Tanto mejor para los obreros ingleses! Ahora avanzarán en la formación de un partido político obrero independiente, y los socialistas tendrán un campo favorable para su propaganda.—A. Bird.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Caldas de Montbui.—La Agrupación Socialista de esta localidad, en reunión celebrada el 29 del pasado noviembre, ha acordado adherirse á la proposición de sus correligionarios de Madrid referente á que se celebre el año próximo en Barcelona un Congreso del Partido.

También ha resuelto protestar de la condena dictada por la magistratura norteamericana contra los anarquistas de Chicago y del vil asesinato cometido con cuatro de éstos por la burguesía de dicho país.

Vich.—Nuestros correligionarios de este punto, decididos á conseguir que la Agrupación que constituyen sea numerosa, trabajan con gran actividad por convencer á sus hermanos de trabajo de que sólo las ideas contenidas en el Programa del Partido Obrero pueden dar á los esclavos del capital la emancipación que desean y que ha de concluir con todas las desdichas y males que hoy les agobian.

Ripoll.—La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá al compañero José Sanglas, Trinidad, 34, 3.º

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Se invita á los individuos de ésta á la Asamblea que tendrá lugar el domingo 18 del corriente, á las diez de la mañana, en la calle del Camino Real, número 81, piso 1.º

Mataró, 10 de diciembre de 1887.

Por el Comité, JUAN ROCAFORT, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último *Boletín* de la Unión de trabajadores en hierro y demás metales, las cantidades que para el fondo de resistencia han satisfecho las Secciones han ascendido á 511,50 pesetas. El movimiento de socios ha sido el siguiente: Barcelona (Sección de obras): trabajando, 85; parados, 12. Idem (Sección de mecánicos): trabajando, 745; parados, 71. Madrid: trabajando, 79; parados, 15. Sabadell: trabajando, 43; parados, 4. Vich: trabajando los 30 que constituyen la Sección. Tarrasa: trabajando, 33; parados, 5. San Martín de Provensals: trabajando, 88; parados, 35.

Además de los trabajadores de Madrid que pertenecen á esta Unión, se han mostrado conformes con que se celebre el Congreso para establecer la Confederación de Sociedades obreras las Secciones de Sabadell, Tarrasa y Vich.

Barcelona.—La huelga de albañiles, cuya causa indica en su carta nuestro corresponsal barcelonés, se sostiene con firmeza. Según la prensa burguesa, reclaman aquéllos una hora menos en su trabajo diario y doble jornal los domingos y días festivos. Parece que los carpinteros, para ayudar á los albañiles en su demanda, se han declarado también en huelga. Celebraremos el triunfo de unos y otros.

Játiva.—Tratan de constituirse en Sociedad de resistencia los zapateros de esta ciudad.

CONVOCATORIA

Á LOS TRABAJADORES EN HIERRO Y DEMÁS METALES DE MADRID

Compañeros: Con objeto de daros á conocer las ventajas que reporta al obrero la Asociación, la Junta Directiva de la Sociedad *El Porvenir* os convoca á una reunión pública, que tendrá lugar el domingo 18 de diciembre, á las nueve de la mañana, en la calle de la Colegiata, núm. 3.

Madrid, 16 de diciembre de 1887.

Por la Junta Directiva, B. DARRIEUX, secretario.

BABEUF

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.) (1)

Esta carta, escrita por Babeuf con el fin de salvar á sus amigos y á su partido, fué simplemente añadida á los documentos de convicción reunidos contra él, y la instrucción ó sumaria de la causa fué extraordinariamente activada. Constantemente incomunicados, los principales acusados se preocuparon ante todo de no comprometer á ninguno de sus camaradas, presos ó no. Así que en sus interrogatorios, unos dieron respuestas más ó menos evasivas, y otros negaron y no quisieron reconocer ni su propia letra. Darthé se limitó á protestar continuamente contra la ilegalidad del procedimiento, y no contestó.

Babeuf, interrogado por el ministro de Policía acerca de sus cómplices y de los medios proyectados, respondió: «Intimamente convencido de que el Gobierno actual es opresor, yo habría hecho todo lo que estaba en mi mano para derribarlo, para lo cual me había asociado con todos los demócratas de la República; pero no es de mi deber el nombrar ninguno de ellos... ni tengo para qué suministrar los detalles de los medios que debíamos emplear».

Al director del Jurado de acusación del cantón de París, que le atribuía el papel de jefe de la conspiración, replicó que era una «suposición absurda», y añadió: «No es porque yo quiera por este medio atenuar mi responsabilidad; lo que quiero es que se reconozca mi buena fe y no se me atribuya un papel más brillante que el que yo merezco, un papel que no es el mío. Esto sentado, consiento en atraer sobre mí la pena más grave del crimen de conspirar contra los opresores, pues confieso que en cuanto á la intención, nadie ha podido conspirar contra ellos con más energía que yo».

Tan sólo el secretario, Nicolás Pillé, se dejó arrastrar á ciertas confesiones que tuvieron consecuencias deplorables. Temiendo, á causa de las copias que había hecho de los manuscritos del Comité revolucionario, que le acusasen de haber tomado una parte activa en el complot, se dió prisa á descubrir la letra de ciertos acusados que á no ser por él habría quedado desconocida, y á indicar los autores de los documentos que él había copiado.

Un individuo del Consejo de los Quinientos, Drouet, se hallaba complicado en la causa. Conducido á la barra del Consejo, formado en Comité secreto, el 28 de prairial (16 de junio), Drouet afirmó que era ajeno á la conspiración, lo que no fué obstáculo para que poco tiempo después fuese votada su acusación por una mayoría considerable. Ahora bien, con arreglo á la Constitución, sólo podía ser juzgado por un Tribunal Supremo de Justicia, cuyos jurados eran elegidos por las asambleas electorales de los departamentos, y que debía celebrar sus sesiones lejos de la población donde residiese el Gobierno. El Directorio se apoyó en esta disposición legal para eludir el debate público en medio de la población parisiense.

Aun cuando la misma Constitución establecía, por una parte, que «nadie puede ser distraído de los jueces que la ley le designa por ninguna Comisión ó por otras atribuciones que las que están determinadas en una ley anterior», y por otra parte, que «para toda la República hay un Tribunal de Casación que juzga las sentencias pronunciadas en última instancia por todos los tribunales», el Cuerpo legislativo decidió, á fines de mesidor (julio), por una ley posterior, en consecuencia, á los actos á que se refería, en primer lugar, que los consortes de Drouet comparecerían con él ante el Tribunal Supremo, es decir, ante una jurisdicción diferente de la que les estaba legalmente designada, y en segundo lugar, que las sentencias del Tribunal Supremo, que era un tribunal de última instancia, no estarían sujetas á casación. «No hay que tener tantos escrúpulos con unos facciosos», exclamó un legislador. «Habría que emplear demasiado tiempo si se quisiera proceder contra unos facciosos con todas las formas», gritó otro. La residencia del Tribunal Supremo fué fijada en Vendome.

Merced á un carcelero patriota, Drouet se evadió de la Abadía. La presencia de un diputado entre los acusados había servido de pretexto para someterlos á todos al Tribunal Supremo. A pesar de que el diputado había desaparecido, esta jurisdicción excepcional fué mantenida para los demás acusados. La evasión de los presos del Temple, concertada por varios patriotas en libertad, entre otros Blondeau, con los soldados de la guardia, fracasó por falta de concierto, y en la noche del 9 á 10 de fructidor del año iv (26 á 27 de agosto de 1796) todos los acusados presos en París fueron trasladados á Vendome. Registrados en presencia del Estado mayor de la plaza, fueron hacidos para el viaje en unas jaulas enrejadas que fueron construidas expresamente y que iban escoltadas por gendarmes y escuadrones de caballería, á los cuales seguían la esposa de Babeuf, en cinta, sus dos hijos y otras esposas, hijas ó hermanas de los acusados. En cambio de lo que tuvieron que padecer con la odiosa brutalidad del comandante de la escolta y con las bajas injurias de los aristócratas, que acudían á verlos pasar, tuvieron una acogida respetuosa y llena de miramientos de parte de las administraciones municipales de Chartres y de Chateaudun. En Vendome habíase preparado para ellos un tribunal y una cárcel, donde fueron encerrados la noche del 13 de fructidor (30 de agosto).

(1) Véase el núm. 91.

Las cercanías de la prisión y las avenidas (de la ciudad estaban ocupadas militarmente y vigiladas con gran severidad. El Consejo de los Quinientos, que había rechazado en medio de las más odiosas vociferaciones una proposición de amnistía, adoptó una resolución en cuya virtud tuvieron que salir de Vendome todos los que no estaban domiciliados en la ciudad antes de la convocatoria del Tribunal Supremo. Por la misma ley se prohibía á los forasteros el acercarse á menos de diez leguas de la ciudad.

Llegados apenas á Vendome los iguales, sus partidarios caían en París en un lazo tendido por Barras. Los demócratas no habían renunciado á libertar á los presos y á ejecutar su proyecto primitivo de insurrección. En esta disposición de ánimo, dieron oídos á los ofrecimientos de dos amigos de Barras. Los demócratas se dejaron convencer por la distribución de 24.000 francos á las tropas acampadas en Grenelle y por las protestas de adhesión de algunos oficiales, y se convino en que irían en masa y sin armas al campamento, donde fraternizarían con los soldados y marcharían con ellos sobre el Directorio.

Efectivamente, en la noche del 23 de fructidor (9 de septiembre) un millar de ciudadanos se presentaba en el campamento gritando: «¡viva la República!» y entonando himnos patrióticos. Esta cándida manifestación dió por resultado una carnicería, dirigida, entre otros jefes, por el coronel Malo, á cuya tienda se habían agolpado los manifestantes creyéndose de parte de ellos, cuando representaba el papel infame de agente provocador. Ni un soldado, ni uno solo fué muerto; tres de ellos fueron heridos, probablemente por sus camaradas, que cargaban en la oscuridad. Pero la tierra quedó cubierta de víctimas; muchos, acosados, se arrojaron al Sena y un gran número de cadáveres fueron á parar á las redes de Saint-Cloud. De 132 manifestantes presos en el acto, más de 100 estaban heridos. «Los bandidos—decía en su parte Froissac-Latour, que mandaba las tropas del campamento—han enrojecido la tierra con su sangre, cuya abundancia revela un crecido número de muertos y muchos heridos que sin duda han sido retirados, sin contar los que se hallan en nuestro poder.»

No contento con esta emboscada que le había proporcionado al fin la ocasión de una matanza de revolucionarios, el Gobierno se aprovechó de ella para apoderarse de todos los patriotas conocidos de París y de sus cercanías. Durante una semana tuvieron lugar visitas domiciliarias en los departamentos del Sena, de Sena y Oise y de Sena y Marne. A los cirujanos se les ordenó que denunciasen á los heridos que recurrieran á su arte. Las detenciones no tardaron en llegar al número de 273 personas, que fueron encarceladas en el Temple. El Directorio obtuvo de los Consejos que en vez de someterlos á los Tribunales ordinarios, los mandase juzgar por una Comisión militar, compuesta de sus antiguos esbirros. Los encausados reclamaron, pero los Quinientos rechazaron por unanimidad sus reclamaciones. Los reaccionarios de 1848 y de 1871 tenían, como se ve, precedentes dignos de ellos.

La Comisión militar puso inmediatamente manos á la obra. Establecióse en el Temple y procedió por grupos ó pelotones. En su primera audiencia pronunció 13 sentencias de muerte y 10 á la reclusión. De los 13 condenados á muerte, un pintor llamado Vauthier tuvo la suerte de evadirse; los 12 restantes fueron fusilados en el campo de Grenelle el cuarto día complementario (20 de septiembre). El 6 de vendimiario del año v (27 de septiembre de 1796) verificóse la segunda audiencia, que dió por resultado cuatro sentencias de muerte y nueve á la deportación ó á la reclusión. Fyon, que pertenecía á este grupo, fué considerado como más comprometido que los otros y sometido, como cómplice de Babeuf, al Tribunal Supremo de Vendome, circunstancia que fué precisamente la que lo salvó. El 18 de vendimiario (9 de octubre), tercera audiencia: nueve sentencias de muerte y seis á la deportación. Entre los condenados á muerte figuraban tres antiguos montañeses: Huguet, Javogue y Cusset, y el antiguo alcalde de Lyon, Bertrand. Se les condujo al suplicio á pesar de su recurso de casación, y sin embargo, en vista del certificado de este recurso, el general Froissac-Latour mandó suspender la ejecución y dió cuenta al Directorio, quien le ordenó inmediatamente que ejecutase la sentencia. Todos murieron con valor. Poco tiempo después el Tribunal de Casación anulaba las sentencias que los habían condenado. El 28 de vendimiario (19 de octubre) la Comisión militar pronunció otras seis sentencias de muerte. Lo mismo que los 25 anteriores, estos condenados fueron asesinados en el campo de Grenelle.—G. DEVILLE.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villanueva y Geltrú.—F. I.—J. J., J. B., G. B., F. V., J. B. y E. C. tienen abonado hasta fin noviembre 87, y A. G. y M. S. hasta fin diciembre 87.

Vich.—M. N.—Recibidas 7 pesetas: tiene abonado hasta el número 105 inclusive.

Burgos.—L. M.—Se recibieron 4 pesetas para paquetes hasta el número 95 inclusive.

Cabrils.—P. C.—Tiene abonado hasta fin octubre 87.

Masnou.—J. O.—Hacemos lo que dice en la suya.

Valencia.—J. A.—Recibimos 37 pesetas para suscripciones, 2,01 de venta y 2,10 de folletos.

Trujillo.—F. T.—Recibidas 2 pesetas suscripción, 3 donativo.

Los compañeros encargados en provincias de cobrar las suscripciones de nuestro periódico, lo están igualmente de recaudar las cantidades para la suscripción permanente á favor del mismo.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1